

Diciembre 1990



LIDERAZGO Y  
PODER POLITICO

El devenir de la Humanidad  
depende de que seamos capaces de desplazar  
los centros de gravedad,  
desde la guerra a la paz,  
desde toda dependencia a la libertad,  
desde el progreso económico al cultural.

**Próximamente:**  
Ciudades en Europa

Fotos:  
Federico Mayor Zaragoza  
José Vidal Beneyto  
Miguel Angel Escotet  
Alfonso Iñiguez



Papel reciclado



FUNDACION

CIENCIA, DEMOCRACIA Y SOCIEDAD

## INDICE Y SINTESIS

- Las asimetrías de la Humanidad. Páginas 3, 5, 8
- Características del centrismo. Página 4, 9-11
- Nuevo concepto de seguridad. Página 3, 6
- La reconstrucción de la política. Página 4-5, 9
- La conformación del liderazgo. Página 9-10
- Desmitificación de la sociedad civil. Página 4-5, 7
- Participación ciudadana. Página 4-6, 8
- Utopía y pragmatismo. Página 5, 8-9

### UNESCO

Es la Institución internacional donde se debate el futuro intelectual de la Humanidad, donde se buscan las nuevas fórmulas y los nuevos enfoques. Su objetivo es contribuir a la paz y al bienestar social a través de la educación, la ciencia y la cultura.

### CENTRISMO

La aplicación de una política que permite a los decisores adoptar sus medidas en base al conocimiento y no a la manipulación ni al adoctrinamiento. Esta posición política siempre está tensionada porque hace posible el cambio.

### DESIGUALDAD

Las asimetrías fundamentales de la Humanidad se dan en el disfrute de los medios: el 20 por 100 de la población mundial dispone del 80 por 100 de los recursos del planeta.

### SEGURIDAD

El nuevo concepto está basado en las respuestas a dos amenazas: la degradación del Medio Ambiente y el incremento del fanatismo.

### POLITICA

Su eje: la soberanía de cada persona, de cada mujer y de cada hombre. Por esto, hay que entenderla como servicio al bien común.

### LIBERTAD

Los grandes desafíos de la Libertad son la ignorancia, la pobreza y el desmesurado crecimiento demográfico.

### PRIORIDADES

Para la Humanidad son: la educación, la justicia, la nutrición y la sanidad.

**ÍÑIGUEZ:** Con ustedes, Alfonso Íñiguez. Bienvenidos a la sesión de Diciembre 90 del «Sonido de la Fundación Ciencia Democracia y Sociedad». Hoy estoy con Federico Mayor Zaragoza, científico, humanista y político, Director General de la UNESCO. También con José Vidal Beneyto un histórico luchador por las libertades de nuestro País, Director de Educación, Ciencia y Cultura del Consejo de Europa, y con Miguel Angel Escotet, que ha sido Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia, Educación y Cultura.

Amigos, el objetivo de la UNESCO es contribuir a la paz y al bienestar social al promover la colaboración entre las naciones a través de la educación, la ciencia y la cultura, con el fin de asegurar el respeto universal de la justicia, la ley, los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión, que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos. Es, en fin, la Institución donde se debate el futuro intelectual de la Humanidad, donde se buscan las nuevas fórmulas, los nuevos enfoques.

Federico, desde tu atalaya de la Dirección general de la UNESCO, ¿cuáles son las contradicciones de nuestro tiempo? ¿Cuáles son las expresiones más significativas de nuestra época? ¿En qué consisten los cambios de perspectiva que se avecinan?

**MAYOR ZARAGOZA:** En primer lugar, quiero decir que, en el umbral del próximo milenio y concluida esta fase dolorosa, de ritmo lento, de la **guerra fría**, en la cual, las posibilidades de progreso eran muy inciertas, **el mundo se enfrenta a muchas asimetrías** y a muchos problemas, **pero dispone de los recursos humanos, científicos y tecnológicos para hacerlos frente**. Por tanto, desde esta atalaya que la UNESCO constituye y teniendo en cuenta todos los aspectos, en su complejidad y globalidad,

considero que el resumen de mi respuesta, puede ser de una gran **esperanza si la Humanidad sabe reaccionar, si tiene el liderazgo oportuno y si sabe encontrar con imaginación, nuevas fórmulas y nuevos enfoques**.

A mi modo de ver, **las asimetrías fundamentales se dan en el disfrute de los medios**. No hay que olvidar que el 80 por 100 de la población, sólo disfruta del 20 por 100 de los recursos y que, por tanto, una minoría, el 20 por 100 de la población mundial, tiene a su alcance el 80 por 100 de los recursos. Hay una enorme asimetría en la población, que tenemos que tener permanentemente en cuenta, especialmente en Europa. Hay una **asimetría** y una disparidad muy peligrosa **en la potencia militar y económica, en la producción y utilización de conocimientos y en la educación**. Frente a estas asimetrías, hay —como decía antes—, una serie de posibilidades, que podemos después comentar, para nivelar estos desniveles y para llegar a una situación en la que cada mujer y cada hombre pueda expresarse en plenitud, lo que constituye finalmente **la calidad distintiva de la condición humana: la capacidad de crear**.

Considero que **el hecho más importante, desde el punto de vista político** —que es el que finalmente resume a los demás—, al término de este siglo, **es la emergencia de un nuevo concepto de seguridad**. No hay que olvidar que la UNESCO forma parte de un conjunto de instituciones del sistema de Naciones Unidas, que se crearon tanto en Breton Woods como en San Francisco, al término de la II Guerra Mundial, para hacer frente, de manera solidaria, al problema de la seguridad internacional. Pues bien, en aquel momento, las amenazas a la seguridad eran estrictamente de orden bélico.

Hoy tenemos un nuevo concepto de seguridad, finalizado el desafío nuclear, **basado en las respuestas a las dos grandes amenazas que la Humanidad confronta: la del Medio Ambiente**, la de la degradación ecológica y la del **Extremismo**, la de la acción violenta y la intolerancia.

**VIDAL BENEYTO:** Quiero complicarte un poco la vida, Federico añadiendo a esos problemas, cuya importancia comparto, uno, que te afecta centralmente. La organización que diriges, la UNESCO, es una organización política, una organización intergubernamental y, por lo tanto, una organización política. Estamos asistiendo a una impugnación, a un rechazo total de la política, en todas partes, tanto a nivel nacional, como a nivel internacional —para citar dos países que son muy cercanos a ti, ahora, puesto que vives en París: el 82 por 100 de los franceses considera que la política es una actividad de dudoso cariz y el 87 por 100 de los italianos piensan que todos los políticos son o incapaces y/o corruptos—. Esta descalificación fundamental de la política, yo creo que viene, esencialmente, —hay muchas concausas—, de la pérdida de prestigio del Estado, es decir, del desahucio del Estado.

Hoy asistimos —nos lo ha traído la moda del liberalismo individualista y radical— a la afirmación del «menos Estado», «Estado modesto», «cuanto menos Estado mejor». Evidentemente el Estado no funciona y la percepción que tiene el individuo es de que es una burocracia opresora e ineficaz. Hay dos grandes impugnaciones al Estado, al Estado-Nación actual:

- La impugnación por arriba, que es función de la mundialización de los principales procesos económicos y sociales, por no hablar de los ecológicos (es obvio que no tiene sentido en ecología, pensar en el territorio del Estado-Nación), pero es que sabemos que los centros de decisión, hoy, son mundiales, no son nacionales, y sabemos que hay una quiebra total del concepto de soberanía, del Estado-Nación histórico: el del espacio comunicativo. Los satélites y las antenas parabólicas han acabado con esta concepción estrecha de los ámbitos concretos.
- La impugnación por abajo, casi tan radical como la anterior, que es la afirmación de los contextos territoriales concretos, la región, las ciudades, aparecen cada vez más como los verdaderos vectores del quehacer político.

Esta descalificación del Estado es la que ha contagiado y ha descalificado también a la política. ¿Cómo reconstruir hoy la política?; ¿cómo devolverle su verdadera condición de argamasa de la vida en común de los hombres y de las mujeres?

**MAYOR ZARAGOZA:** Volviéndola a lo que nunca debió dejar de ser, **hacia** su único centro de atención, su único eje: **a la soberanía de cada persona.**

Bajo la denominación de soberanía nacional, en la defensa de los territorios, nos olvidamos de que lo importante, **el único protagonista**, era **cada mujer y cada hombre**. Precisamente por esto, el Estado, —este Estado que ha podido sobrevivir durante el periodo de «statu quo» de la guerra fría—, en un momento en que el ritmo de los acontecimientos se acelera y que debe bailar al ritmo que le imponen las nuevas manifestaciones de las identidades culturales de los pueblos; de las voces que antes se quedaban silenciadas y que en estos momentos ya no lo están; en el momento en que la participación empieza a hacerse más efectiva, es cuando nos damos cuenta de que este Estado que enmarcaba un territorio, que protegía un territorio y que hablaba en nombre de este territorio y de estos pueblos a veces tan diversos, se está desmoronando y vuelve a surgir lo que es el político.

Yo amo **la política**, entendida como **servicio al bien común**. Yo considero que precisamente debemos, entre todos, hacer un gran esfuerzo para volver a esta política, basada en la protección de la dignidad de cada ciudadano. A esta política, que lo que pretende es, efectivamente, la participación. La política de devolver la ciudadanía a todos los habitantes de una comunidad, de una región, de un territorio.

Esta política que precisamente da el protagonismo a la sociedad civil que debe emerger y que debe ser ayudada, no sofocada, desde el principio nos compromete a todos.

Finalmente, una vez más, estamos hablando de una parte privilegiada del planeta, porque, cuando se habla de las deficiencias y de las debilida-

des del Estado, estamos refiriéndonos a aquellos Estados que ya han podido disfrutar de sistemas de libertades públicas. Pero —aquí hay otra asimetría—, pensemos en la cantidad enorme de países, de naciones que, hoy todavía, no pueden disfrutar de este sistema de libertades públicas, de sistemas democráticos. No nos engañemos, pensemos en China, pensemos en que sólo en el Oriente, tenemos hoy más de la mitad de la población del planeta que se halla en sistemas de poder, en los cuales, la participación ciudadana es prácticamente inexistente. En cambio, **desde Europa**, en lugar de hacer una crítica, a veces excesivamente acerva, del sistema democrático y participativo, **¿por qué no adoptamos una posición clara de ayuda**, de ayuda generosa, sin condición, y, sobre todo, **sin condicionamientos económicos**, hacia aquellos países del Este que después de tantos años de sufrimiento y de oscuridad llegan a la libertad?... y nosotros, en lugar de ofrecerles eso, libertad, les ofrecemos el mercado libre... y, en lugar de considerarles como personas, les consideramos como clientes... y, en lugar de considerarles como nuevos ciudadanos de Europa, les vemos con el recelo de posibles invasores, emigrantes hacia nuestros Estados soberanos.

Creo, por tanto, que tu pregunta se refiere sólo a aquellos Estados que efectivamente pueden disfrutar hoy de todos los avances tecnológicos y científicos que permiten esta trascendencia a las fronteras, aquellos en los cuáles ya ha habido una auténtica y genuina participación ciudadana y olvida a todos aquellos que hoy intentan integrarse en los países del ámbito democrático y, sobre todo, olvida a los que todavía se hallan —que son la mayoría del mundo—, en una situación de desarrollo que no permite hoy la existencia de libertades públicas.

Hay una pregunta de Dante Caputo que quiero yo ahora repetir aquí. El Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas se preguntaba: **«¿qué peso de pobreza pueden resistir las alas de la democracia?»**.

**La pobreza y el problema de la población constituyen hoy los grandes desafíos** que tenemos que confrontar aquellos países que ya podemos hacernos preguntas como la que tú me has hecho. Si no atacamos la raíz de la pobreza, si no moderamos el crecimiento demográfico, será imposible que podamos pensar, hoy en el mundo, un sistema en el cual el Estado sea realmente el Estado de la participación ciudadana, y que el Estado de la Sociedad Civil pueda implantarse de una manera general.

**ESCOTET:** Continuando con este tema de la política a la que te has referido... un nexo, entre la teoría y la praxis, es precisamente la política. El problema de la política no es decir qué deben hacer los hombres sino crear un contexto que les permita a ellos mismos encontrar qué hacer y cómo aumentar la creatividad. Es decir, no se trata de imponer finalidades, sino de ayudar a los hombres a realizar las suyas y descubrir nuevas. Esto nos entrelaza con una dimensión esencialmente tuya, Federico: la educación, entendida como proceso integral de la persona para convivir en libertad y como clave del cambio para el desarrollo permanente. Esto conlleva —entre otras— dos cuestiones que me gustaría que comentaras,

1. ¿Hasta qué punto los políticos tienen integrada esta concepción en su toma de decisiones? ¿No existe una ruptura entre las declaraciones teóricas y la práctica diaria? ¿Será que existen serias deficiencias en la propia conformación del liderazgo político?
2. ¿No es la educación uno de los principales sectores objeto de la demagogia política? ¿Cómo se podría llegar a crear la impronta en los nuevos líderes de que con ignorancia no es posible alcanzar la libertad, ni el cambio social, ni el crecimiento económico?

**MAYOR ZARAGOZA:** Quiero dejar muy clara la diferencia que existe entre información, educación y adoctrinamiento. En el conjunto de casos que la UNESCO tiene que analizar a este respecto, hay países que presumen de tener un sistema educativo muy elaborado y muy sólido cuando,

en realidad, lo que tienen son buenos sistemas de información pero con un sesgo ideológico o con un aprendizaje de ideologías, al menos de forma prematura que da al traste con lo que significa educación.

**Educación significa ayudar a que cada persona pueda elegir libremente entre distintas opciones que conoce.** Y esto, este proceso, es un proceso que dura toda la vida. El concepto de educación permanente ha sido también elaborado por la UNESCO, como sabes muy bien, hace una veintena de años, y el proceso de aprendizaje es, efectivamente, un proceso que dura toda la vida. Los medios de comunicación, los padres, los maestros..., todos ellos son los grandes protagonistas hoy del proceso informativo y educativo.

Tenemos hoy en el mundo un número excesivamente elevado de personas que no tienen acceso al conocimiento. El número de analfabetos se cifra alrededor de 1.000 millones de personas, además de unos 110 millones de jóvenes en edad escolar que no tienen acceso a las aulas. Por tanto, mientras sigamos teniendo 1/5 de la Humanidad, entre los 15-60 años, en esta situación, yo creo que hablar de sistemas políticos elaborados, democráticos, etc., es pura retórica. Cuando una persona no puede recibir mensajes, ni puede facilitar sus opiniones, el hablar de participación y el hablar de ciudadanía es realmente fruto de imaginaciones de personas que pretenden hablar en nombre de los otros pero que no permiten esta participación, este compartir, en donde reside un sistema democrático.

Por esta razón, la UNESCO ha centrado —y yo, personalmente, me he ocupado mucho en ello— buena parte de sus esfuerzos en facilitar, especialmente a los países menos favorecidos, la ayuda externa que les permita, expresando su voluntad política de hacer frente a la ignorancia, disponer de los asesoramientos, de la asistencia técnica, de los expertos, etc., que les permitan tener unos maestros al día, con los medios instrumentales, los equipos pedagógicos, didácticos, etc., que les permita hacer frente a esta situación.

¿Qué quiero decir con todo esto? Quiero decir lo que tenemos que hacer. Yo he definido el Año Internacional de la Alfabetización, el que ahora estamos terminando 1990, como **«el tiempo para la acción»**. ¡Ya está bien de análisis! El diagnóstico ha sido realizado. Ya sabemos que **en la ignorancia y en la pobreza están las raíces de nuestra situación presente** y también, en el vencerlas, en el moderar el crecimiento demográfico y en el erradicar la ignorancia, están las posibilidades de progreso común de la Humanidad. Dejémonos, por tanto, de realizar análisis, de aportar nuevos elementos al estudio, en tanto el paciente se nos puede morir, en tanto la realidad se nos escapa de las manos.

La Conferencia que se celebró en Tailandia, en el mes de marzo, ha representado un paso muy positivo en el hacer frente a este problema que antes mencionaba porque ha puesto a los políticos cara a sus responsabilidades. Has terminado tu pregunta diciendo: «¿Acaso los políticos realmente quieren facilitar la educación a todo el mundo?». Esto es lo que hemos procurado en la UNESCO en la Conferencia de Nong Diem, en Tailandia, en el mes de marzo. Hemos aportado una Declaración, un plan de acción muy detallado. Hemos aportado unos medios externos muy importantes —sólo el Banco Mundial, en préstamos, ha decidido aumentar en mil millones de dólares más al año la ayuda que facilitaba, que era de unos 750 millones de dólares—.

Por tanto, en estos momentos, tenemos los recursos humanos, la existencia técnica y financiera externa que se requiere. Ahora sólo falta una cosa: la voluntad política. ¿Acaso los políticos de estos países, especialmente de los menos favorecidos, van ahora, una vez más, a situar otras prioridades en el presupuesto nacional? ¿Acaso, cuando se establezcan acuerdos bilaterales, los países ricos van a imponer a estos países —como se ha hecho, por ejemplo, en la década de los 80, el pago de la deuda y de sus intereses— condiciones que lo que hacen es mutilar los servicios sociales, entre ellos la educación y la sanidad?

Ahora estamos delante de la verdad. Yo creo que hemos conseguido poner al mundo político, de los países ricos y de los países en desarrollo, delante de una situación de acción y de verdad. Se han terminado las excusas, las disculpas, los «miren Vds... es que tenemos que proceder a pagar la deuda...».

Hemos situado a todos delante de la expresión de la voluntad política, de los países del norte, de los países desarrollados y de los países en desarrollo.

**INIGUEZ:** Hagamos una pausa para que nuestros amigos puedan dar la vuelta a su cinta y después continuamos.

## CARA B

**VIDAL BENEYTO:** Federico, me gustaría que profundizásemos en lo que acabas de decir, en el sentido siguiente: ¿cuál puede ser el actor privilegiado de esa acción movilizadora para la alfabetización unánime que tú estás intentando promover?... porque puede ser el Estado o puede ser la Sociedad...

Respecto a la sociedad civil, quiero decir que la moda actual de la sociedad civil conviene comenzar a desmitificarla, en el sentido de que hoy la sociedad civil me parece que es difícil que exista en los países en desarrollo, incluso en nuestros países desarrollados. La sociedad civil tal y como la entendemos, es una sociedad absolutamente astillada. Lo propio de las sociedades contemporáneas desarrolladas es la ruptura de la cohesión social, es la dualización: los que tienen trabajo y los que no lo tienen, dado que el trabajo sigue siendo la categoría fundante de todo nuestro orden social, el que no tiene trabajo está absolutamente excluido. Este es un fenómeno que parece consustancial al tipo de organización económica que tenemos y la prueba es que no hay modificación sustantiva de los coeficientes de gente en desempleo.

Pero es que, además, nuestra sociedad se caracteriza por una doble deriva: la deriva individualista —estamos en el momento del hedonismo individualista y de la soberanía individual sin ningún límite— y la deriva neocorporatista. Hoy, a lo que estamos asistiendo, no es a la emergencia de una sociedad civil sino una cantidad de gangs, de mafias, de clanes, de tribus, es decir, lo contrario de la sociedad civil.

Así podemos explicar la enorme presencia de la violencia en nuestras sociedades, violencia tanto política como social. Y así podemos explicar, la enorme presencia de lo subterráneo en nuestra sociedad. Es decir, estamos en plena ruptura de la cohesión social. Hemos perdido el sentido comunitario, hemos implosionado el vínculo social.

El bien común, al que en algún momento te has referido tú, ha desaparecido. Hoy, es ridículo hablar del bien común y no sólo del bien común sino del interés general. Es también ridículo hablar del interés general. Hay que ir a lo de uno, exclusivamente. Y yo me digo, Federico, ¿cómo devolver a esta sociedad su dimensión comunitaria, en nuestros países en desarrollo y de qué servirse? En los países que no tienen sociedad civil y que no se puede improvisar una sociedad civil, ¿cómo devolverles a éstos también su capacidad de intervención social?

**MAYOR ZARAGOZA:** Bueno la ventaja que tiene comentar estos temas con personas como Miguel Angel Escotet y como José Vidal Beneyto es que en sus preguntas suscitan una serie de temas tan apasionantes que me gustaría poder desarrollarlos con calma. La respuesta concreta a la pregunta, es que hay una dimensión, que es la dimensión de las **Organizaciones No Gubernamentales** y la colaboración con las organizaciones intergubernamentales, regionales, subregionales es fundamental para hacer frente al problema de la lucha contra la ignorancia, a la que antes aludía.

En la propia pregunta de José Vidal Beneyto, se plantea otra asimetría, otra disparidad —a la que

yo quiero hacer brevemente referencia—. ¿Qué es lo que significa Estado? En los países en vías de desarrollo en los que todavía hay sistemas autoritarios, de monopartido, en los cuales la pobreza y la extrema ignorancia y la corrupción —y siempre me gusta repetir que **es peor el corruptor que el corrupto**—, hoy, todavía, juegan un papel importante, este Estado constituye un impedimento para la acción, para esta labor educativa, de lucha contra la ignorancia a la que hacía referencia.

En tu pregunta hay una serie de conceptos, como el concepto de trabajo, el concepto de horario laboral, el concepto de edad en la que se trabaja, que todo esto, también a mi modo de ver, forma parte de esta redefinición conceptual que es **la parte más importante del cambio** de la transformación social que debemos entre todos procurar. Hablamos, casi siempre, al referirnos al cambio, de cuestiones de procedimiento, de mecanismos. Son importantes los mecanismos, pero lo que es importante, sobre todo, **son los conceptos** y son estos conceptos los que se hallan implícitos en el desempleo, en el proceso educativo, en las edades de jubilación, etc., etc., en la participación plena de la ciudadanía.

Cuando hablas del concepto de violencia de nuestras sociedades y vemos cuáles son los actores sociales nos damos cuenta de nuevo de otra disparidad: cuando yo juzgo esta población juvenil que representa, en muchos países hoy, que el 50 por 100 de la población tenga, como en Kenya, menos de 14 años o, como en Pakistán, menos de 19 años; cuando yo veo esta juventud que lo único que hace es que procura sobrevivir y que «conmuere» más que convive y observo a la juventud de los países adinerados y me encuentro con esta indiferencia, con este abatimiento, **una juventud que tiene casi de todo y no sabe el precio de casi nada...**

Todo esto se basa en otra disparidad: la confusión de lo que significa para una sociedad capitalista-consumista el precio en relación al valor. Conocemos hoy muchos precios y sin embargo

hemos perdido muchos valores. Quiero decir todo esto porque **el porvenir de la Humanidad es un porvenir multiétnico**, hay un diálogo multicultural que se impone. El porvenir del mundo es un porvenir de mestizaje y ante esto tenemos que situar unas nuevas prioridades y tenemos que hacerlo hoy. Tenemos que hacerlo con clarividencia, con anticipación, antes que nos veamos obligados a hacerlo por la imposición de los acontecimientos.

En este establecimiento de **prioridades** tenemos que situar la **educación**, la **justicia**, la **nutrición**, la **sanidad**, antes que la defensa que, hace unos años, era, si se quiere, disculpable en virtud de esa amenaza general que teníamos de confrontación universal.

En estos momentos, el que exista un tráfico de drogas, que el año pasado se ha cifrado en 400 mil millones de dólares, que el negocio de armamento —veamos el caso de Irak— se acerca a los 980 mil millones de dólares y que, simultáneamente, nos encontramos que no hay dinero para la justicia, para tener unas prisiones que tengan el contexto y el clima necesario para la reflexión y para que toda persona que ha actuado en contra de la sociedad pueda reintegrarse a ella; para la sanidad o para las necesidades más básicas del hombre.

Se trata, por tanto, de un fenómeno de establecimiento de prioridades racionales en las cuales el Estado sólo no podría hacerlo y por esto es necesario la emergencia de esta sociedad civil, de esta participación ciudadana a la que antes hacía referencia. Para mí **la participación ciudadana plena constituye la consolidación de la democracia**.

**ESCOTET:** ¿No será que en estos tiempos, abusivamente pragmáticos, que corren la utopía está llegando a ser considerada como una expresión contemplativa, imaginativa e improductiva? Utopía y realidad son términos que se utilizan permanentemente para identificar el idealismo y el pragmatismo como modos de vida incompatibles. Sin embargo, la evolución del pensamiento utópico

revela dos posiciones claramente definidas. La primera referida a la simple expresión falanstérica que parte de la irrealidad para construir otra irrealidad y la segunda, la que creo que es a mi juicio la correcta, que establece como punto de partida la realidad actual para representar sobre otra realidad posible, adherida al futuro, un mundo diferente y mejor. Esta última concepción de la utopía creo que podría ampliar el juicio al raciocinio, a la reflexión, a la imaginación constructiva, a la idea como primer eslabón de las revoluciones humanas, idea que es la heredera histórica y social de la fuerza del pensamiento. Por ello, Federico, me estremece profundamente pensar que las corrientes políticas y sociales que imperan estén dando todo el énfasis a la construcción de un mundo signado por la producción y posesión de objetos materiales, a que ya te referías, relegando a un muy segundo plano, ese mundo de las ideas, el mundo del espíritu.

Tú que eres expresión de ese pensamiento utópico, dado que compatibilizas la creación de ideas con el desarrollo de las mismas, que compartes el humanismo científico y el compromiso social al que estamos obligados, ¿cuál crees tú que es la reacción necesaria frente a este creciente pragmatismo? ¿Será quizá necesaria una revolución del espíritu? ¿Correspondería al Tercer Mundo ser el constructor y motor de un pensamiento que tenga como eje al mismo hombre y no a la producción de cosas de ese hombre? En todo caso, ¿cuál debería ser el papel de Europa, de esta nueva Europa en esta encrucijada?

**MAYOR ZARAGOZA:** En primer lugar, me complace mucho que pienses que el Tercer Mundo, que puede ofrecer materias primas, pero pocas cosas más en estos momentos, al mundo industrializado, pueda ser el manantial, la fuente, la inspiración para estos nuevos valores alrededor de los cuales se pueda diseñar nuestras estrategias de futuro.

La utopía necesaria, esta utopía de objetivos situados no muy lejos del alcance de la mano y asentados en nuestra realidad de hoy y en nues-

tras posibilidades de acción —que he dicho antes que son muy importantes y por esto mi manera de ser es esperanzada— consiste en establecer claramente qué es lo que no es hoy utópico.

Yo comentaba hace poco con Druon, el Secretario del Instituto de Francia, que al haberse desmoronado el Segundo Mundo nos habíamos quedado sin una utopía que había movilizado muchos resortes del espíritu. Y ambos comentamos: tendremos que crear otra utopía. Efectivamente, el mundo necesita para vivir una serie de aspiraciones, una serie de anhelos, que son los que hacen que se movilice la imaginación; que se encuentren nuevas fórmulas; que seamos capaces de salir de los círculos viciosos; que podamos abandonar los prontuarios de mano, especialmente los económicos, que están constituyendo la falta de imaginación y de audacia en el campo económico y financiero, que están constituyendo uno de los grandes frenos para la justicia internacional y para la cooperación.

¿Cómo podemos hallar nuevas fórmulas? **Las nuevas fórmulas no se hallan más que en estado de tensión espiritual.** No se hallan más que en una posición de pasión. Lo sé muy bien como bioquímico. Las mutaciones no se producen más que lejos del equilibrio y precisamente en situación de tensión. Decía Martí: «sólo de la desventura nace el verso». En esta situación de necesidades de tensión es donde se originan las nuevas fórmulas, los nuevos enfoques, a los que Alfonso Iñiguez hacía referencia, hace un momento, al empezar esta sesión.

A mi modo de ver —y aquí os hablo también con el seny catalán— con esta utopía necesaria y al mismo tiempo con esta visión de lo que es realizable, de tal manera que nunca nos sintamos frustrados al haber fijado quizá horizontes demasiado lejanos sino que los hayamos establecido de forma que con esfuerzo, con esta tensión y esta imaginación podamos progresivamente alcanzar los objetivos utópicos.

**La utopía me parece absolutamente imprescindible.** Considero que es el Tercer Mundo, con

su comprensión, con su tolerancia, con su capacidad de haber soportado durante tantas décadas —durante tantos siglos, a veces—, la opresión y la influencia de intereses de los países colonialistas, quien nos puede hoy dar muchas claves para este futuro mejor, basado en unos sentimientos utópicos, realizables y posibles.

**VIDAL BENEYTO:** Federico, te diría que no es habitual eso de oír a un hombre que está en tu posición —no me refiero a tu posición como Director General de la UNESCO—, sino tu posición centrista, puesto que tú militas en CDS, Centro Democrático y Social, hablar de utopía con insistencia, hablar de pasión, hablar de conflicto, cuando, en general, el centro es una posición blanda. El centro es una especie de posición intermedia entre los dos grandes polos, la izquierda y la derecha... y, en cambio, tu posición, curiosamente te escucho, no es ésa.

Además, te diré, por otra parte, que si el centro es eso, si el centro es una política de pragmatismo, una política de realismo, una política de gestión y no lo que tú estás diciendo, la utopía, todo el mundo está en el centro. Lo que caracteriza hoy la posición de las grandes formaciones políticas, en todas partes, es esta especie de convergencia, en la ocultación del conflicto, de ir a lo inmediato y de olvidarse de que, en un mundo que hemos calificado antes de sociedad dualizada, en un mundo de inmensos desajustes de norte-sur, es decir, en un mundo que tiene problemas radicalmente importantes, hay que intentar acercar las respuestas también radicalmente importantes.

Claro, me da la impresión que tu centro, tu posición centrista, está más bien en esto, aunque en esto —insisto— nada tenga que ver con la concepción estereotipada que tiene la gente de la posición centrista. Y me gustaría que insistieras un momento en este punto a ver si yo te entiendo bien o te entiendo mal.

**MAYOR ZARAGOZA:** Si yo soy centrista, centrista social, apasionadamente social, es precisa-

mente porque creo que tenemos una visión muy deformada del Centro.

Este centro deformado, ocupado por los pragmáticos que se ocupan exclusivamente de la gestión del presente inmediato, evitando los conflictos, evitando que podamos vislumbrar lo que hay detrás de esta acción inmediata y apremiante, éstos son precisamente los que han estado ocupando y están ocupando un centro que puede ser la solución política en este sistema de prioridades al que antes yo hacía referencia.

**Un centrismo verdadero es aquel** que da a conocer cuáles son hoy los conflictos y las amenazas y los valores que tenemos que defender, un centrismo **que haga posible el cambio**. A mí los obstáculos al cambio, los obstáculos a la transformación social, son quizá los puntos de reflexión que he tratado con más extensión en mis publicaciones, en mis discursos, porque estimo que es absolutamente imprescindible producir esta transformación social. Pero no se hace ni desde la estabilidad, ni desde la seguridad, ni desde toda esta serie de instalaciones en las que el mundo capitalista se halla.

Tenemos que ser los intelectuales, los científicos, todos aquellos que se dedican al campo de la creación, los que permitan, tomando la voz de los que hoy no la tienen todavía, tomando las necesidades y las urgencias de los países menos desarrollados, de los países dolientes, de los países que están en esta situación a la que antes me he referido, tenemos que ser nosotros los que hagamos posible el cambio.

Y para esto, vuelvo a repetirlo, se necesitan nuevas prioridades, se necesita una visión a medio y largo plazo, se necesita tener una visión de lo complejo. **No se permiten expresiones de simplificación cuando los problemas son enormemente complicados.** Hay que tener la valentía de estudiar la complejidad y de confrontarla. Tenemos que procurar la globalidad.

En estos momentos tenemos un ejemplo: estamos todos pendientes de lo que sucede en el Golfo. Nos hemos olvidado de que hay 28 con-

flictos más en el mundo; de que sólo en la frontera de Sierra Leona y de Costa de Marfil y de Ghana tenemos a 600.000 personas desplazadas; o en Ruanda o en Camboya; que la gente se está matando, uno a uno, en Liberia por una razón de incompatibilidad étnica...

Esta visión global, esta visión de la complejidad, esta visión a largo plazo, esta capacidad de anticipación, todo esto —a mi modo de ver— es lo que forma parte de esta preocupación social que sólo un Centro, que sepa reconocer los obstáculos al cambio y no esconderlos, que no sólo se dedique a la gestión de lo inmediato, sino que sea capaz de tener la valentía y el coraje de posponer algunas de las medidas en aras de la visión de futuro, puede ofrecer a la sociedad.

Estamos en vísperas del año 92, del encuentro de dos mundos y de todas estas celebraciones o conmemoraciones. Para mí, el pasado tenemos que contemplarlo como el retrovisor del automóvil, el tiempo justo para ir bien hacia adelante, porque lo único que tenemos común todavía, nuestro patrimonio, es el futuro. El pasado puede ser muestra de genialidad creativa, etc., pero lo que es nuestro es este futuro. Este futuro, para mí, tiene una palabra: **compartir, compadecer**.

Compartir, significa que partimos las cosas que tenemos y nos las distribuimos. Compadecer, significa que somos capaces de padecer y también de gozar, conjuntamente.

Cuando en estos momentos ya se oye hablar de «compassion fatigue», de fatiga de la compasión, porque hay una parte del mundo pequeña, esta cima del iceberg, que ya está con la epidermis tan hecha a ver imágenes de los países que su-

fren, que ya no quieren ni siquiera compadecer, que ya no quieren ni siquiera mostrarse solidaria y que piensa que esto es natural. **En el momento en que lo perverso se convierte en algo natural, en nuestro entorno, es que hemos perdido la capacidad de reacción.**

Pues bien, yo considero que todo esto es lo que debe configurar la fisonomía del político dedicado al bien público y por eso vuelvo al término de esta sesión a hacer un canto en favor de la política. Yo soy un científico, soy especialista en bioquímica del cerebro, y sin embargo cuando llegué a Granada en el año 63 y me di cuenta de que aquella Universidad, que existe desde el año 1517, no había calado en su entorno, no había favorecido socialmente a su entorno más inmediato, me di cuenta de que faltaba la política del bien común, la que aporta conocimientos, la que permite a los decisores adoptar sus medidas en base al conocimiento. Todo esto es lo que para mí, podría hoy ser la política del bien común propia del centrismo.

**IÑIGUEZ:** Bien amigos, terminamos nuestro tiempo deseándoles PAZ y PROSPERIDAD para 1991 con unas palabras de Federico Mayor: **«El devenir de la Humanidad depende de que seamos capaces de desplazar los centros de gravedad desde la guerra a la paz, desde la dependencia de toda índole a la libertad, desde el progreso expresado en términos económicos al interpretado en términos culturales. Para que todavía pueda esperarse, no es posible demorar la salida. El largo camino del conocimiento aguarda. Mañana puede ser tarde. De hecho, mañana siempre es tarde».** Con ustedes, Alfonso Iñiguez.

Tiempo de grabación: Cara A, 22 minutos; Cara B, 23 minutos.

La Fundación CIENCIA, DEMOCRACIA Y SOCIEDAD es una Institución privada de promoción, sin fines de lucro, reconocida por el Ministerio de Cultura, por Orden de 23 de enero de 1986. Su objetivo general es la promoción de ideas e iniciativas científicas, culturales y políticas que ofrezcan respuestas válidas para la modernización de España y el mejor asentamiento de sus Instituciones democráticas. La realidad de España es el motivo conductor de esta Fundación, que se basa en un talante político progresista que funda su actitud tendida hacia el futuro en un espíritu liberal, regeneracionista, radical y crítico y en una clara intención formativa.

El programa de trabajo de la Fundación se orienta en la demanda pública para ofrecer respuesta puntual y solvente a los problemas de evolución y convivencia que se plantean los españoles.

Son tareas propias de la Fundación para la realización de lo expuesto las siguientes:

1. El análisis positivo y racional del futuro como instrumento para la superación de problemas, para la valoración de riesgos futuros de tendencias en marcha y para detectar situaciones de crisis.
2. La búsqueda y promoción de personas, con especial hincapié en las nuevas generaciones, para que sean orientadoras en sus ambientes profesionales, sociales y políticos proporcionando la documentación y experiencia que la Fundación adquiera en el transcurso de sus actividades.

---

Envíe sus sugerencias y  
toda la correspondencia a:



©Fundación Ciencia, Democracia y Sociedad  
Lope de Rueda, 52-1.º Ext. 28009 Madrid. España.

---